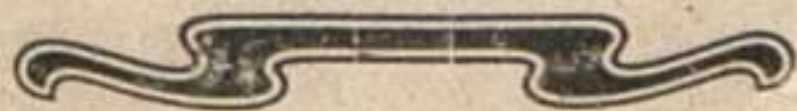


P. JARA CARRILLO



EL LIBRO DE LAS GANCIONES



MURCIA

TIP. REGIÓN DE LEVANTE, SOCIEDAD, 11

1910

a.
1911

A distinguido erudito
D. Gaspar Brizuela
sectivamente,

P. Juan

BIBLIOTECA PUBLICA
MURCIA
1014

EL LIBRO DE LAS CANCIONES

4 FEB 1909 576

NO SE PRESTA A DOMICILIO



R 11.111

P. JARA CARRILLO

El libro DE LAS Canciones



MURCIA

TIP. REGION DE LEVANTE, SOCIEDAD, 11

1919

Al ilustre periodista
D. José Francos Rodri-
guez, dedica estas cancio-
nes, en prueba de afecto y
admiración,

El Autor.

EL LIBRO DE LAS CANCIONES

El libro de las Canciones

He repasado el libro
de mis canciones varias;
he repasado todas
las hojas de mi alma,
para ver si en mis viejos cantares, hay alguno
de los que á tí te agradan.
Ante tus ojos pongo
las polvorientas páginas,
para que resucites
solo con tu mirada
un pedazo de vida, de esos con que yo he escrito
mis historias pasadas...
No mires las que cuentan mis tristes desventuras;
no mires las que llevan el rastro de mis lágrimas;
mira las que parecen primaveras floridas,
mira solo en mi libro las de las esperanzas...
Pasad, cantares míos,
presos en esas páginas
que parecen sepulcros
de ilusiones tempranas.
Pasad como un desfile
de esqueletos que hablan,

de guerreros que luchan,
de alegrías que cantan...

.....
Allí está la de Otoño... aquella en que palpitan
los últimos suspiros de las vírgenes pálidas;
aquella en que las hojas, como labios de muertas,
dejaron en mi libro sus últimas palabras...

Allí están las primeras estrofas de mi vida;
las que canté en las horas benditas de mi infancia;
tienen luz de crepúsculos, tienen risas de auroras,
huelen á los romeros de las sierras más altas,
á romeros silvestres, vírgenes de los montes,
á tomillos salvajes donde las mieles cuajan...

Allí está la del pueblo,
esa canción sagrada,
esa canción eterna
que por los aires pasa,

y que lleva lamentos mezclados de alegrías
en sus coplas amargas...

La del pueblo que tiene vibraciones de acero,
retumbar de martillos, alaridos de máquinas,

tremolar de banderas
y trovar de guitarras...

¡Es la vida que ruge,
es la gloria que canta...!

Y verás la que cuenta de una noche terrible

las horas enlutadas;
el cantar de mis penas,
que es como la mortaja
de mi ilusión más grande,
¡de toda mi esperanza!
Con este cantar triste
crucé sus manos pálidas;
con él cerré sus ojos

que ya no me miraban.

Y como eran espléndidas y tan profusas, tuve también, como las manos, que cruzar sus pestañas...

¡No quiero recordarlo,
pasemos á otra página!
¡Hay cantares que deben
ahogarse antes que nazcan!

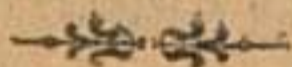
Vamos al de mis flores .. La pena con su aliento
no ha podido secarlas;
pero mis flores tienen olor á removida
tierra de tumbas... llevan en sus corolas lánguidas
luto de mis memorias, un signo que parece

la sombra de mi alma.
¡Y han coronado reinas
y han tejido guirnaldas
que parecieron risas
escalando las gradas...!
Aprende, si lo ignoras,
que las flores engañan:
hay azahares de vírgenes
que son ramos de lágrimas;
hay rosas que en las tumbas
parecen carcajadas.

.....
Ya se acabó mi libro de canciones escritas
con la pluma del tiempo, en las hojas del alma;
ya has pasado tus ojos por las viejas estrofas
donde guardo escondidas mis historias pasadas.
Sólo tienen mis cantos, como una ilusión muerta,
una página blanca;
parece, en medio de esos tristes cantares negros,
la súplica de nieve que pide una esperanza...

No he podido escribirla;
no he podido llenarla;

es la página hermosa, que del amor espera
la estrofa sacrosanta,
para que resuciten mis antiguas canciones
que el polvo de los años tiene muertas y pálidas.
Cuando encuentre ese canto que en mi libro no tengo,
sacudiré á suspiros sus hojas empolvadas,
y como á templo viejo donde rindió el ímpio
devociones paganas,
bendeciré el ruinoso libro de mis canciones
con el agua bendita de unas sagradas lágrimas.



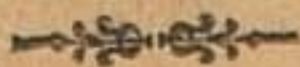
El Gusano de Seda

Ya las bruñidas hojas de su cama
dejaron los gusanos perezosos;
ya tejen los artífices gloriosos
su fecunda labor, de rama en rama.

Van escribiendo el himno de su fama,
al arrastrar sus cuerpos silenciosos
y formando pentágramas hermosos
con la línea de seda de su trama.

Sobre la pauta del taller sencillo,
tiemblan las notas de oro del *capillo*
igual que escalas de cerradas rosas;

y al romperse los signos musicales,
palpitan por el viento, las triunfales
melodías de blancas mariposas.



La Canción de la Vega

Hace tiempo que llevo dentro del alma mía
un himno sacrosanto de luz y de alegría,
un himno que es compendio del gozo universal;
es un canto que suena en mis noches hermanas,
como un tropel de notas que palpitan lejanas
y que tienen los ecos de una marcha triunfal.

Yo tengo un templo grande, yo tengo un templo hermoso;
en sus naves calladas, igual que un religioso,
con la mano en el pecho adoro una ilusión;
cuando la luz es poca, cuando el silencio es mucho,
en la apagada iglesia del Universo, escucho
repercutir los sonos de mi triunfal canción ..

Vereis lo que es el himno... Y no de mandolinas
espereis, ni del arpa, las notas cristalinas;
no espereis las endechas del trovador gentil;
murió la castellana por quien luchó el caudillo
bajo la almena mora... Junto al feudal castillo,
ha roto el bardo errante su lira de marfil...

Es de mi vega mora la canción plañidera
que he escuchado mil veces sentado en la ribera

67

y que llevo grabada dentro del corazón;
tiene dejos remotos de rotas cimitarras,
tiene coplas alegres de españolas guitarras,
canta así mi sultana su florida canción.

.

Dejad sobre los yunques vuestros férreos martillos,
como rendidas lanzas de arrogantes caudillos;
inclina la cabeza, ferviente humanidad;
préstame juramento con las manos cruzadas,
que han abierto en mi templo sus páginas sagradas
los evangelios de oro de la fecundidad.

El pentágrama verde, sus canciones devotas
espera en esas trémulas mariposas de notas
que vibran en el aire como canto de amor;
son mis claves las rosas, mis clarines gilgueros,
mis maizales, trincheras; mis cañares, guerreros,
y es el cauce del río mi divino cantor.

Mi ejército callado espera la sonata;
ya tracé á mis corceles su camino de plata
y esperan enjaezados los ecos del clarín;
llevan en sus arzones un fecundo tesoro;
las doradas espigas son sus flechas de oro,
las rojas amapolas, las trenzas de su crin.

Ya se escucha á las linfas sacudir las cimeras,
esos verdes penachos de gallardas palmeras
que parecen las crines de un corcel ideal;
escuchad como suenan los galopes bravios
y al saltar los torrentes, el piafar de los ríos
con qué empieza el prelude de mi marcha triunfal.

Va detrás la cruzada cabalgando en los trillos,
demoliendo á sus plantas los dorados castillos

de las rubias garberas, con su eterna canción;
y al romperse los haces de la mies plañidera,
suena alegre la lira de la parva en la era
que antes fué una atalaya, que antes fué un torreón...

Ya no son mis guerreros mis valientes cruzados,
ya rompieron la espada por coger los arados
y han visto tierra santa donde afirmar su pié;
y al horadar el suelo, del llano á la montaña,
el guijarro y la roja entonan por España
la férrea melodía del triunfo de la fé.

Han tendido las parras sus doseles de encage
abrigando los pámpanos con el glauco ropaje
que hace un libro de salmos del profuso parral;
parecen los racimos las semifusas de oro,
con que Dios ha trazado ese cantar sonoro,
que entona el *Pange Lingua* de mi marcha triunfal.

Mis gigantes de hiedra, con sus amplios sayales,
escalaron los muros de castillos feudales
y abrazados á ellos les hicieron temblar;
lucharon esos bravos siglos de poderío
contra el empuje rudo del ramaje bravío,
sin querer sus almenas por el suelo tirar.

Y la mole altanera de la altiva muralla
que de siglos y siglos resistió la metralla
abrigando en su seno la odiosa esclavitud,
fué vencida con cuatro tallos de mi ribera;
fué vencida tan solo con una primavera,
como se vence á un siglo con una juventud...

• • • • •
Olvidad, trovadores, las sonatas aquellas
de las princesas rubias, de las tristes doncellas

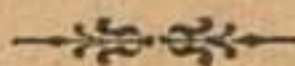
que encantadas suspiran, que se mueren de amor;
tengo yo en mis llanuras coronas de laureles,
una lira de nardos, un cantar de claveles
y una estrofa de flores escrita en mi verdor.

Tengo lagos tranquilos, ondas arrulladoras,
verdes como los mares, breves como las horas,
que parecen del cielo un pedazo de tul;
tengo castas estrofas que dan á mis jardines,
esos cisnes pequeños de los blancos jazmines,
que juegan en el lago del jazminero azul.

Tengo palmas de plata para cantar victorias,
tengo versos de flores para escribir las glorias,
tengo para mi reina diademas de clavel.
De hebras de luz y azahares, ensartaré un rosario
para colgar al pecho del vate un relicario,
más glorioso que el mismo trofeo de laurel...

.....

Ha callado la Vega... Sus evangelios de oro,
escritos con espigas del trigueño tesoro,
he cogido en mis manos de caudillo imperial;
tenlos tú en tu regazo abiertos, Reina mía,
yo juraré el imperio de tu soberanía,
de rodillas y al eco de mi marcha triunfal.



Arco iris

Después de la tormenta quedó el cielo
envuelto en densa obscuridad sombría;
huye por la invisible lejanía
como el confuso aletear de un vuelo.

Han llorado las nubes, y en su duelo,
vino un rayo de luz, una alegría:
cada lágrima, triste que caía
es ya perla de luz, es un consuelo.

Yo también llevo dentro una tormenta
que en el fondo del pecho se lamenta
sin encontrar á sus dolores calma.

¡Quiera Dios que la luz de las venturas,
pasando por mis lágrimas oscuras,
encienda el arco iris de mi alma!



La canción del poeta

Es un sueño mi vida que me agobia y me mata
con el ansia de un beso que pretende encontrar:
yo he sentido el aliento de una virgen ingrata
y he buscado sus labios con pasión insensata
sin que el alma se canse de volar y volar.

Cuando cierro los ojos á los dulces cantares
que la Gloria me dice con idílico son,
me circunda su esencia de jazmines y azahares;
pero canta muy lejos. . donde acaban los mares,
donde empiezan los cielos, donde está la ilusión.

En las pálidas horas del crepúsculo frío,
de misterios y dudas se hacen eco las ramas;
y al cruzar la ribera silenciosa del río,
busco el beso glorioso que en mis sueños ansío
y se vá de mis ojos con las últimas llamas.

Pero quedan temblando los idílicos sonos
en los álamos verdes como alegre cantar...
es el eco sagrado de las bellas canciones,
que la Gloria me manda de sus altas mansiones
asomada á los lindes de los cielos y el mar.

Yo la siento y la llamo cuando pulso mi lira
y al compás de un lejano misterioso rumor,
ella canta conmigo y en mis ojos se mira
y en mis horas se mece y en mis versos suspira
y en el alma la llevo con cadenas de amor.

Pero al ir á besarla con febriles alientos
de una sed que me mata, no la puedo alcanzar;
se reclina en las nubes y cabalga en los vientos
y otra vez su sonrisa de apagados acentos
vá á perderse en los lindes de los cielos y el mar.

Tal vez Dios la hizo esquiva porque yo la adorara
con el ansia infinita de mi eterna ilusión;
tal vez la hizo invisible porque no la besara,
tal vez Dios con el linde de la mar nos separa
para hacer más eterna mi divina pasión.

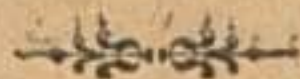
Pero todo en el mundo me repite el sonido
de sus alas sonoras, de su tierno cantar;
los rumores del valle de esmeraldas vestido,
los crepúsculos grises, el Oriente encendido,
el temblor de los álamos y las olas del mar.

.
No te alejes esquiva de mis ansias, bien mío,
que te llevas el alma y me dejas sin vida;
no te alejes y escucha la canción que te envío,
que se vá entre la linfa plañidera del río
á morir en las olas de los mares perdida.

De mi vida se apagan los postreros fulgores,
siento ya que la tierra mis alientos reclama;
al pensar que me muero sin gozar tus amores,
ya no tengo yo luces, ya no tengo yo flores,
ya me voy para siempre porque el suelo me llama,

Moriré en una tarde melancólica y fría,
cuando lllore el crepúsculo con sus lágrimas rojas;
moriré entre los últimos resplandores del día
y serán oraciones en mi triste agonía
las monótonas danzas de las pálidas hojas.

Y verás que mis labios te sonrien inciertos
y en mis últimas ansias te pretenden besar...
dame, Gloria, ese mirto que corona á los muertos,
porque iré hasta la tumba con los ojos abiertos,
contemplando los lindes de los cielos y el mar.



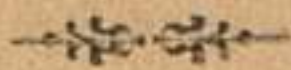
El soneto

Es el soneto la gentil y alada
nave que surca el mar de la poesía;
es el poeta timonel que guía,
es la palabra estela plateada.

A las cuerdas del verso aprisionada
la vela de la estrofa se deslía,
y es el cierzó del alma, hecho armonía,
el que empuja la quilla acompasada.

Van los catorce remos de la nave
con el augusto aletear suave
que se desgrana en perlas por el viento;

y al perderse la rítmica velera,
muestra el palo mayor, como bandera,
el regio pabellón del pensamiento.



La guitarra

Canción del pueblo

Ha llegado la noche clara y serena
y ese pueblo bendito, noble y honrado,
que trabaja en diaria ruda faena,
más alegre y risueño que una verbena
y con el alma henchida de amor sagrado,
templando sus guitarras á medios sonos
por celebrar el santo de la que adoran,
van poniendo en las cuerdas sus ilusiones,
y las dulces guitarras son corazones
que suspiran y rien, cantan y lloran.

Es la noche del pueblo, noche que envía
Dios al enamorado, de encantos llena;
y en tanto que en los cielos no alumbra el día,
vá á cantarle á su novia cuál es su pena,
vá á decirle á su amada qué es su alegría.

Allí, junto á la reja trasnochadora,
bajo el balcón cubierto por los claveles,
se oye la serenata dulce y sonora
y se pasan los mozos hora tras hora
arrancando la nota que sabe á mieles.

La juventud palpita, vida es su aliento,
 cada copla es un trozo de alma española;
 es aquella que ha poco sin un lamento
 velaba los heridos del campamento,
 la que arpegia esta noche la barcarola,

Juventud que trabaja, sufre y padece
 y que al compás del yunque canta y espera,
 lleva dentro del alma lo que merece:
 es la flor de la vida que se extremece
 á cada nuevo aliento de primavera.

La virgen que hace poco quedó dormida
 rezándole á su santo que lleva al pecho,
 aún tiene entre sus labios, como prendida,
 la palabra postrera, toda su vida,
 un nombre que en su boca quedó deshecho.

El nombre del amante gentil y airoso
 á quien entre sus sueños cantar ha oído;
 y al desplegar sus labios, beso gracioso
 suena leve y ligero, tan presúroso
 como el ave que vuela buscando el nido.

Llega hasta el casto lecho la melodía
 con rumor de sonoras brisas flotantes,
 que llevan en sus alas una alegría,
 y el amor vuela en torno de la armonía:
 la música es la lengua de los amantes.

• • • • •

¡Oh guitarra española, fiel mensajera
 de los más infinitos castos amores!
 Cuando mueve tus lazos brisa ligera,
 eres la belicosa marcial bandera,
 porque tienes sus himnos y sus colores.

En tus euerdas encierras lo manso y fiero

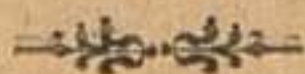
y juntas la esperanza con la memoria;
tiene para las almas tu clavijero,
ayes de madre, cantos de prisionero,
lágrimas de soldado, besos de gloria.

Remembranzas gloriosas de las mezquitas,
tienen tus cuerdas, temple de cimitarras,
vibraciones fervientes de las ermitas...
¡España, tu no mueres, porque palpitas
en tus nobles plebeyos y en tus guitarras!...

Siempre eres joven, siempre vibra deshecho
en tí un eco de risas ó de sollozos;
cuando de alguna virgen velas el lecho,
al pulsarte el amante junto á su pecho
como sabes sus penas, sabes sus gozos.

Sigue, sigue en las marcos del pueblo honrado,
del pueblo que trabaja, sufre y espera
y con amor te lleva siempre á su lado:
esta noche eres lira de enamorado,
mañana serás himno de su bandera.

Tú guardas de mi frágil amor primero
con todas sus tristezas, la breve historia,
lo mismo que conserva tu clavijero
ayes de madre, cantos de prisionero,
lágrimas de soldado, besos de gloria.



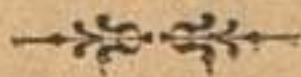
Dulces cadenas

Tiene la jaula abierta tu jilguero,
y desplegar sus alas no ha querido;
son tus labios más bellos que su nido;
es tu alcoba más linda que su otero.

Precia más él tu aliento lisonjero
que los perfumes del vergel florido;
sólo por regalar tu casto oído,
es feliz, siendo un libre prisionero...

Yo también estoy preso en tus amores
y desprecio la gloria con sus flores,
el invicto laurel, la egregia palma.

Porque bajo las frondas de tus ojos,
tengo yo el nido de tus labios rojos...
¡soy el feliz jilguero de tu alma!



La canción de la trilla

De esa rizada
véga amarilla,
Junio ha cortado
la ola infinita.

Ya están en haces sobre las eras
como apretadas cuerdas de lira,
aquellas verdes arrulladoras
ondas de espigas.
Un lago de oro
donde el sol brilla
con beso ardiente
de mediodía,
flnge la parva,
y es la barquilla
que lo navega
dulce y tranquila,
el tosco trillo de pedernales
donde los rubios haces suspiran.

Las cuerdas de oro saltan deshechas
bajo las uñas de piedras finas,
y al deshacerse suena una nota

de cada espiga,
De la sonora canción del trigo
así nos dice la melodía...

• • • • •

Tierra del alma,
tierra bendita,
yo he recogido
toda tu vida,
bebiendo savia del casto seno
rico y sabroso que tú me brindas...
Voy por los campos donde me esperan
los que trabajan de noche y día;
voy á los trojes de los graneros
porque se mueren sin mis caricias;
voy á ser oro para los ricos
de las ciudades que me codicián;
voy á ser blando pan de los pobres

que me mendigan.

¡Tierra del alma,
cuanta alegría
llevo á los tristes;
cuánta sonrisa
llevo á los labios;
cuántas delicias
cantan las vegas
que me respiran!

Voy á la guerra donde el soldado
por nuestra patria se sacrifica:
¡tal vez no tiene cama en la noche,
tal vez no tiene pan en el día!
Voy al palacio de las grandezas
donde me llaman reinas altivas;
voy donde lloran huérfanos tristes

sus esperanzas desvanecidas...

Y al mar que cruzo
de orilla á orilla;
y á la cabaña
pobre y mezquina,
donde hay gemidos
en que palpitan
ayes de enfermos
y de desdichas ..

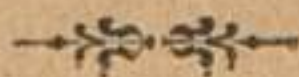
Voy al sagrario de las iglesias
donde el divino Cáliz me brinda
lugar sagrado
que á Dios cobija,
para que el mundo todo me adore
cuando la forma se alce en la misa...

Yo soy lo grande,
yo soy la vida,
yo soy el rico lecho de plata
que Dios habita...

.....
Luego callaron los pedernales
sus melodías.

De unos granados próximos, fueron
sobre la parva las coralinas
flores granates, como coronas
que al mar dorado los vientos tiran.

Los roncós cantos de las cigarras,
siguen su eterna monotonía;
y por la alfombra blanda del tamo
van arrastrando su presa rica,
como un desfile de mil obreros,
las procesiones de las hormigas,



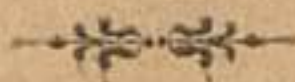
El ídolo

Con el cincel agudo de una pena bravía,
del corazón, á golpes, un ídolo he formado
más rudo que el granito. Mi pecho he consagrado
y como á Dios lo adoro un día y otro día.

Feliz el que consigue tan rara idolatría
y en el altar de piedra de voluntad labrado,
quema incienso de amores por tributo sagrado,
inmola una esperanza ó mata una alegría.

No temo que á mi templo lleguen emperadores
cubiertos con sus púrpuras cuajadas de brillantes,
y hartos de ser del mundo gloriosos vencedores.

Sólo al pasar la esclava de cabellos flotantes,
siento que tiembla el ídolo; porque los resplandores
de sus ojos, parecen buriles de diamantes.



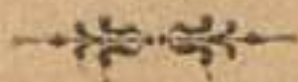
El ídolo

Con el cincel agudo de una pena bravía,
del corazón, á golpes, un ídolo he formado
más rudo que el granito. Mi pecho he consagrado
y como á Dios lo adoro un día y otro día.

Feliz el que consigue tan rara idolatría
y en el altar de piedra de voluntad labrado,
quema incienso de amores por tributo sagrado,
inmola una esperanza ó mata una alegría.

No temo que á mi templo lleguen emperadores
cubiertos con sus púrpuras cuajadas de brillantes,
y hartos de ser del mundo gloriosos vencedores.

Sólo al pasar la esclava de cabellos flotantes,
siento que tiembla el ídolo; porque los resplandores
de sus ojos, parecen buriles de diamantes.



La canción de la noche

Quiero cantar llorando,
como cantara el pueblo
si el pueblo fuera un alma
que diera vida á un cuerpo.

Quiero cantar lo mismo que mi nación gimiera
llorando sus dolores, sus cuitas y sus duelos;

lo mismo que los hijos
cantaran ante el lecho
de moribunda madre,
fatídicos lamentos;

lo mismo que cantaran con lastimeras quejas
los pájaros errantes en el espacio inmenso ..

Yo quiero que este sea el canto de la noche,
el que en sus alas lleva como gemido el viento

de los hogares tristes,
de los palacios regios .

Yo quiero que éste sea cantar que entona el alma
cuando las sombras densas recorren en silencio

las lúgubres mansiones
del mundo soñoliento,

cuando las sombras llevan suspiros y plegarias,
nostalgias y misterios;

cuando la flor exhala del seno de su cáliz
mortíferos efluvios, fatídicos alientos;
porque las sombras sacan del corazón, dolores,
y de las almas quejas y de la flor veneno.
Por eso mis estrofas quisiera que formaran
el terrenal suspiro que lanza todo un pueblo;
por eso entre las sombras
quiero cantar, por eso
me paso en la ventana
de mi recinto estrecho
las horas de la noche,
cuando los mundos duermen y está todo en silencio,
y de las altas torres oscilan las veletas
como rumor de llantos y susurrar de rezos;
cuando á la mente afluye
más vivo el pensamiento
y allí palpita y ruge aquel volcán ardiente
que tiene sus entrañas quemando en el cerebro,
como las sombras, grande,
como las sombras, negro;
cuando se van el alma
y el corazón del pecho;
cuando la luz no alumbra
la tierra ni los cielos;
cuando dormido calla el mundo que hay por fuera
y punzador despierta el que llevamos dentro;
cuando la paz es mucha y en la ciudad tranquila
no se oye ni un suspiro, ni tan siquiera un eco...
Entonces miro y dudo,
entonces pienso y creo,
y en mi retiro triste la soledad me enseña
como dudando lucho, como luchando espero...
Mi vida está en la noche; y como en ella vivo...
en ella mis cantares palpitan lastimeros...

Mi vida es una sombra, mi vida es la tiniebla
más densa que yo he visro cruzar el universo...

¡Feliz el que no siente la oscuridad del alma
igual que yo la siento...!

¡Felices los que miran la claridad del día
y cantan como cantan volando los jilgueros...!

Yo canto de otro modo... cuál pájaro en su jaula,
como el que cruza errante por el espacio inmenso,
como el que pierde el nido,
como en el sauce el viento...

Mis cantos son más tristes
que los demás; por eso
cuando la noche llega,
el alma vierte en ellos
como las sombras, luto,
como la flor, veneno...

.....
En una noche hermosa sentí latir la llama
de la pasión más pura, de aquel amor eterno;
en una noche hermosa soñé las ilusiones
risueñas de mi alma que para siempre han muerto...

Tuvieron poca vida,
duraron poco tiempo ..

Y en una noche triste, murieron esperanzas
y amores y deseos..

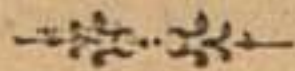
En una noche triste callaron para siempre
sus labios, y sus ojos nublaron los destellos;
aquellos ojos grandes,
aquellos ojos negros
del alma de mi alma
que yo canté en mis versos...

En una noche triste metieron á mi vida
en una caja estrecha para llevarla lejos...
Por eso me convidan las noches, y me paso

las horas reclinado sobre el dintel estrecho
de mi ventana oscura... Allí miro la sombra
y allí miro los cielos;
porque en los cielos vive
el ángel de mis sueños.

Pregunto á alguna estrella; pregunto, pero entonces
parece que se burla de mi anhelante empeño,
huyendo de mi vista en desigual carrera
para que yo no pueda saber lo que pretendo;
¡saber donde está el alma
de la que ya no espero...!

.
¡Y aun quieren que en mis cantos palpiten los aromas
de las lozanas flores...! ¡Aun quieren que mi pecho
exhale en los suspiros esencias y fragancias,
esencias que no aspiro, fragancias que no tengo!...
Si entre las sombras vivo, no esperen otra cosa,
no esperen que yo vierta balsámicos alientos...
¡Yo les daré á las sombras, como las noches, luto,
como la flor, veneno.. !



Madrigal

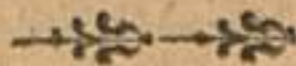
Para Maria de la Fuensanta Cañada de Laguardia

Tierra de los madrigales
llamo yo á la tierra mía;
¡quién escribiera, Maria,
el madrigal que tú vales!

Envidia de los rosales
la dulce estrofa sería,
como son de la armonía
tus contornos orientales.

¿Pero quién traza el humano
madrigal tierno y galano
que escriben tus labios rojos,

formando rimas extrañas,
los versos de tus pestañas
con el alma de tus ojos?



1891

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

Canción á la bandera

A modo de reliquia guardo un bendito
pedazo de bandera rota en campaña;
ante él todas las noches con fé medito
y mis versos parecen rezos á España.

Yo que á los fanatismos guardo rencores
porque siempre enjendraron odios de fiera,
soy fanático en esto de mis amores
y siento el fanatismo de mi bandera.

Es mi musa, es mi roja musa española;
con ella canto y lloro, medito y siento;
es la copla guerrera cuando tremola,
es el alma Española que flota al viento.

Al jurar los soldados como valientes
ser fieles vengadores de tus agravios,
te besan y en tí dejan aun los calientes
besos que dió la madre sobre sus labios.

Santos y puros besos de despedida
que quedan en tus pliegues depositados;
¡á ver si es que no valen más que una vida

los besos de las madres de los soldados!

Por eso los patriotas ponen sus pechos
para escudar su enseña de bala artera,
y se ven corazones rodar deshechos
porque el plomo no toque nuestra bandera.

Prefieren que las balas corten su vida
á que taladre el lienzo que yá han besado,
llevándose en el trozo de enseña hendida
el beso de la madre de algún soldado.

Como un trozo de gloria rizada flota;
y sabed que es eterna la pátria ibera,
mientras en las guitarras quede una jota,
mientras quede en los brazos una bandera.

¡Bella custodia, bella bandera mía!
¿Quién que á tu sombra vive tu honor empaña?
¿Quién en vez de besarte te insultó un día
profanando los puros besos de España?

Insulta á nuestras madres el que te odia
y la sagrada patria hiere y mancilla;
pues es nuestra bandera roja custodia
ante la que debemos doblar rodilla.

Amor has sido siempre de mis amores,
solo por tí alma, vida, libertad diera;
no hay color más hermoso que tus colores,
no hay amor más sagrado que á la bandera.

¡Adelante, Adelante! La sierra, el llano,
traspasa y la muralla; trepa al castillo:
si buscas de un caudillo la férrea mano,
cada soldado puede ser tu caudillo.

Yo pasearé triunfante tu gallardía
por todos los lugares que España encierra,
para ver cuantos pueblos son patria mia,
para ver cuantos pueblos tiene mi tierra.

Y desde las ciudades á la cabaña,
diré como un guerrero clarín sonoro:
¡Salid, salid, famosos hijos de España,
que pasa la bandera de sangre y oro!

De sangre son los cantos de la victoria
que escuchan los patriotas enamorados:
de oro son, con destellos puros de gloria,
los besos de las madres de los soldados.

Palio de España, bello palio amoroso,
bajo el cual borbotea la sangre moza,
donde ruge la raza con el brioso
cantar dulce y valiente de Zaragoza.

¡Es mi bandera...! Nombre que descubiertos
debeis oir rezando trozos de Historia,
solo por ser sudario de tantos muertos,
solo por ser recuerdo de tanta gloria.

¿Y habrá un pueblo en mi patria que te maldiga?
¿Se inclinará á tu paso la patria entera?
¡Acaso haya un ingrato pueblo que diga
que mi bandera hermosa no es su bandera!

De mi enseña adorada la gallardía,
acaso con desprecio miren airados
y profanen sus labios con villanía
los besos de las madres de los soldados.

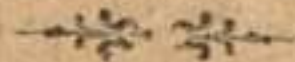
Mas blasfemos cobardes á ser empiezan
diciendo sus insultos en lengua extraña;

no en la que los patriotas cantan y rezan
no con la que decimos que viva España.

• • • • • ! • • • • •
• • • • • • • • • • • • • • •

Yo en cambio, si á Dios place que lejos muera
de este sol y este cielo del alma mía,
aquel trozo bendito de mi bandera,
como fiel crucifijo de mi agonía,

recogerá mis rezos en tierra extraña
y diré mientras beso mi relicario:
¡Cubridme con caliente tierra de España!
¡Ponedme mi bandera como sudario...!



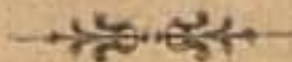
Fidelidad

Diez años lejos de su lado estuve:
ni un sólo instante la olvidé en mi ausencia;
era entre el batallar de mi conciencia
el sol que borra la pasada nube.

Por ella errante, aventurero anduve
perdiendo por su bien media existencia;
¡cuántas noches de frío y de inclemencia,
á cuánta altura mi calvario sube!

Por fin, ya conquistada mi fortuna,
volví á la tierra que meció mi cuna
á buscar mis amores más tempranos.

Ella huyó al verme... ¡no me conocía!
En cambio el perro que á sus pies dormía
movió la cola y me lamió las manos.



Los caminantes de Otoño

Canción del camino

Calvario arriba camino con mi negra caravana:
ni sé lo que más me rinde ni qué me fatiga más,
si es el ayer ó el mañana,
si es lo que miro delante ó lo que dejo detrás.

De este caminar tan solo, de este caminar tan rudo;
voy sintiendo la fatiga .. ¡Tanto tiempo he caminado!
que ya muchas veces dudo
si es el alma la vencida ó el cuerpo el que se ha cansado.

Es el alma. Pues recuerdo de aquellos pasados días
cuando encontraba el frondoso árbol que me acariciaba...
¡sombra de mis alegrías!
¿Por qué me niegas tu amparo con el que yo caminaba?

...Y dice la pompa verde del álamo solitario...
No era aquella sombra mía; el sol la daba, viajero,
yo soy cruz de tu calvario:
si al alma no entra el sol, mira, lo que fué sombra es madero.

Ya son tus amaneceres sombras que llevas delante,
ya han perdido tus mañanas sus luces y su arrebol...
sigue, sigue, caminante,
y no olvides que las sombras son las caricias del sol...

...Y sigo y sigo en silencio, torvo el ceño, tardo el paso;
calvario arriba de nuevo, siempre camina y camina
con una sed que me abraso.
¿Dónde estás, arroyo amigo, el del agua cristalina...?

Dame una caña frondosa de aquellas del tiempo aquel,
cortaré la hoja más ancha y formaré un vaso de ella
y beberé agua con él..
Dame la caña más verde, arroyo del agua bella...

.. Y dice el arroyo

— Toma el agua que antes bebías;
de las cañas ya no queda en mi orilla ni un retoño,
¡Han pasado tantos días!...
Aho:a beben en mi cauce los caminantes de Otoño.

Pero has de saber viajero, que así la sed no se apaga:
cuando el invierno se mete en el alma, á los verdores
no hay quien retoñar les haga:
si no entra el sol al plantío, no dará el plantío flores.

Mis cañas—las de tus vasos, - tu Otoño las cortó fiero,
solo en el triste crepúsculo mi cauce al rebaño espera..
sigue adelante, viajero
que son los cañaverales caricias de primavera...

...Y junto al viejo camino donde de aquellas edades
no queda una sola sombra, ni queda un solo retoño,
pensando en mis mocedades,
me siento como se sientan los caminantes de Otoño.

Pasan por aquel camino—el camino de la vida—
una juventud que canta, que es como una primavera,
la primavera florida,
que yo busco y que yo siento... ¡Pero pasa tan ligera,

Vá triunfante y no repara en el triste caminante.
¿Quién se fija en el vencido llevando en rico botín
parpadeos de brillante,
amores de Colombina y colores de Arlequín?

Pensé en una canción vieja, en la canción más hermosa
de todas cuantas un día junto á una reja sentí;
la juventud bulliciosa
imaginé que al oirla volviera la vista á mí.

Mas se perdió mi canción—aquella que fué divina—
como se perdió la sombra y el cañaverál amigo;
pues la canción que camina
solitaria por el mundo, suena á trova de mendigo.

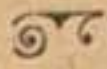
Y es porque busco á la Musa aquella de mis amores.
¿Cómo he de cantar sin ella, si es aroma y es color?
No tiene el poeta flores.
Los versos son la caricia de una Musa, de un amor.

.
.

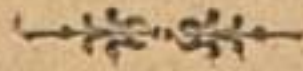
Hallará el árbol su musa, que es el sol, al otro día;
la suya hallará el arroyo, que es la alegre primavera.
musa mía, musa mia,
ven tu también á este triste caminante que te espera.

Ya sé yo que no he de verte mientras no sienta en mi alma
junto al árbol, las caricias del sol de mis mocedades,
mientras no vea que calma
mi sed el arroyo claro, con agua de otras edades.

Y sé que de mis canciones no quedarán ya otros ecos
que los del ave perdida, que los del á'amo amigo,
ó aquel de los cauces secos
que harán sonar mis cantares como trovas de mendigo.



Pero no importa; camino en brazos de una memoria,
apoyado á una esperanza y cultivando un retoño
que en mi alma dejó la gloria...
Camino como caminan los caminantes de Otoño...



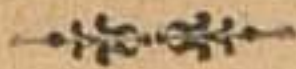
La biznaga

Como olorosa flecha que se mueve
al impulso sutil de tu suspiro,
sobre tu seno la biznaga aspiro
en su vaivén acompasado y leve.

Pero en el arco de tu boca breve,
como una flecha otro jazmín admiro:
primera vez que en mi existencia miro
en un arco de fuego, arma de nieve.

En la siesta tranquila y somnolienta
mi ardiente boca de aspirar sedienta,
en torno tuyo busca sus jardines.

Y aun no te sé decir, de dudas lleno,
si huelen los jazmines á tu seno
ó si huelen tus carnes á jazmines.



La canción de la raza

Han pasado los siglos
por las tierras de España,
como una vez pasaron
las huestes africanas.

Los salvajes corceles del tiempo, en su carrera
no han respetado nada...

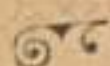
Girones tras girones, se han llevado los siglos
parte de nuestra sangre, parte de nuestra raza...

... Jamás los pechos mozos
deben mancharse en lágrimas;
pero si el llanto alguna vez en los hombres tiene
digna disculpa, es cuando saben llorar de rabia.

Llorad, sí, corazones,
vuestra vida que pasa...

De aquella canción bella que cantaron los mares
en las flotantes liras de las velas hinchadas,
no queda más que un eco; el eco triste y leve
de la noble y sublime canción de nuestra raza,

Eco que ha recogido
como una remembranza,
un viejo vagabundo
y una vieja guitarra.



Por las calles se escuchan
esas notas del alma...

Hoy ya pide la jota una triste limosna
para el ciego que canta;
ya se pierde sin eco aquella de los héroes,
aquella luchadora canción zaragozana;
ya canta mendigando en medio del arroyo
la de la sangre moza, la noble, rica y magna
canción de acero, aquella
juventud de una patria
que llevaba en su frente la triunfal aureola
del beso de la raza.

¡Mar adentro se pierde. .! Allá por los azules
desiertos de las aguas,
se van los emigrados con el llanto en los ojos,
con la mano en el pecho y el dolor en el alma.

Son los mismos, los héroes que cantaron un día
los belicosos himnos de las triunfales marchas,
y vuelven á las tierras
que fueron sus esclavas,
extendiendo las manos igual que el vagabundo
ciego de la guitarra...

Ya no volverán esos sobre las carabelas
con velas de Damasco y mástiles de plata;
ya no volverán esos con cetros de diamantes
ni con doradas anclas...

Volverán—los que vuelvan—con los brazos sin vida,
con el cuerpo encorvado, con el alma cansada;
volverán cuando sientan
las postrimeras ansias
de un pedazo de suelo
de su tierra sagrada,
de esa tierra que solo abre su seno virgen
para todo el vencido en las luchas humanas...

¡Tierra de sepulturas parece nuestro suelo,
siendo tierra bendita de vida y esperanzas!

Y por eso nos dijo nuestra raza amorosa
al dejar las almenas, y quebrar las espadas,

y arrojar las rodelas.

y romper las corazas:

—Demoled los castillos, haced del monte un ilano,
fertilizad los campos y tirad las murallas;

brazos pide la tierra, que detengan los aires
las semillas y el agua.

Que los brazos se alejan mar adentro y se pierden
en las tierras extrañas...

que los rios caminan prisioneros del cauce

tambien como emigrados que del suelo se apartan;

que los aires se estrellan al pasar por los campos

contra las rotas aspas

de los viejos molinos,

porque el grano les falta:

que se pierde la sangre,

que se vá nuestra raza. .

que se queda la tierra como los cementerios,

pidiendo de limosna una gota de agua,

y caricias de brazos y aleteos de aire

y nupcias de semillas dentro de sus entrañas.

.

¡Ay, mi raza! En mendiga convertida, se aleja para tierras extrañas

como los vagabundos

de la triste guitarra.

Tiene el grave pecado que Dios no le perdona

de ser una mendiga que entre tesoros anda;

pues no existe en el mundo sacrilegio más grande

como el ser extranjero en nuestra misma patria.

Yo he escuchado mil veces el adiós de los tristes

emigrados, lo mismo que el adiós de la raza,

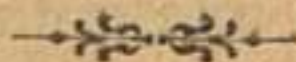
que se vá mar adentro con el llanto en los ojos,
y la mano en el pecho, y el dolor en el alma...

¿Para qué está la tierra si con ese desprecio
la abandona esa triste vergonza cruzada?

¡Tierra del alma mía!

¡Virgen tierra de España!

Ya que se van los brazos, ya que se van los ríos
emigrados del suelo sin vida ni esperanza,
sobre los corazones pon tu amorosa mano
y resucita nuevas canciones de la raza.



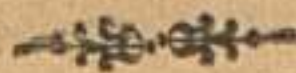
El llanto de tu risa

Antes, cuando mi amor te regalaba
collares de caricias y de besos,
en medio de tus dulces embelesos
el llanto á tus mejillas asomaba.

Lágrimas de un volcán, ardiente lava
de amor eran del llanto tus accesos:
llevaba yo tus pensamientos presos
y eras mi bella voluntaria esclava.

Yo rompí hace ya tiempo tus prisiones;
lejos van nuestros sueltos corazones
y te escucho reir si me divisas.

¡Ahora me piensas engañar riendo,
sin saber que en tus labios estoy viendo
las lágrimas esclavas de tus risas...!



Glosa

Te quiero más que á mi madre,
bien caro lo estoy pagando;
mi madre me dió la vida
y tú me la estás quitando.

(CANTAR POPULAR).

I

Por no seguir un consejo
que me dió mi padre un día,
pedazos del alma mía
en este vivir me dejo.
No hay libro como el de un viejo,
y yo ese libro he estudiado
con un dómine á mi lado,
sabio en querer, que es mi padre;
y aunque él dice que es pecado,
te quiero más que á mi madre.

II

Que es escribir del querer,
con el corazón ya frío,
como pretender que el río
vuelva hacia atrás á correr.

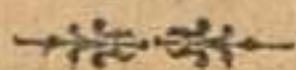
No vale nada el saber
en lo de amar y sentir,
ni hay para el corazón mando;
yo en esto puedo decir
que tu amor, que es mi vivir,
bien caro lo estoy pagando.

III

En mis ratos de pensar,
quisiera arrancar deshecho
tu fiero querer del pecho,
porque al fin me ha de matar.
Y si lo logro arrancar,
no te extrañe que divida
mi querer que es hoy esclavo,
dando á mi madre querida
la mitad... que al fin y al cabo
mi madre me dió la vida.

IV

Tanto me hiciste sufrir
que en mi alma escrito lo dejo;
pues tu querer me hizo viejo
cuando comencé á vivir.
Y no por eso has de oír
del mal que me estás causando,
ni una queja; pues, callando,
sabré ocultarte mi herida,
diciendo que eres mi vida...
y tú me la estás quitando.



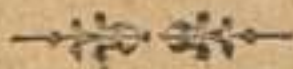
El Chal

Ciñe tu chal de seda damasquina
tu contorno, del hombro á la cintura,
haciendo de tu busto una escultura,
que cuanto más la oprime es más divina.

Vá de cintura abajo airosa y fina
del fleco temblador la reja oscura;
todo un mundo de vida y de ventura
tras las hebras cruzadas se adivina.

Tu valiente cadera forcejea
contra el fleco del chal que la rodea,
pero su cárcel esquivar no puede.

Cada vez que la carne en rebeldía
á la reja de seda desafía,
galante el fleco ante las curvas cede,



La del alba

Canción vieja

La del alba sería. . ¡Hora de mis tormentos!
¡Hora de mis pesares...! La del alba sería...

Sucedió que una noche pasé por la ventana
y escuché los suspiros de una angustia maldita.

Era aquella la reja
de las flores marchitas,
las que fueron lozanas
otros lejanos días.
Rompiendo cuatro tallos
que los hierros cubrían,
ví el triste marfileño
color de sus mejillas;
ví sus ojos sin luces,
ví sus labios sin risas.
¡Calla!—Dije al silencio
sin saber qué decía.

Y noté que mis manos, de los nervios esclavas,
oprimiendo los hierros, en los hierros crujían.
Luego un ave nocturna, agorera de males,
desde la negra cúpula de una torre vecina,
entonó un miserere ¡más frío que la propia
dolorosa agonía!

Desde entonces comprendo que en una sola noche
se consume una vida...

Blanca como el armiño, dulce como los cálices
del salvaje romero que á las abejas brinda...

casta como una virgen,
leve como una brisa,
me arrulló por las noches
en su reja florida...
¡en ella guardé todas
las esperanzas mías!

Esperanzas que fueron hojas de rosas secas
que aventara el pecado en un aciago día,
aquel pecado de ella...; ¡el maldito pecado
de la virtud vencida!

Yo la maté en mi alma, la maté como matan
los corazones grandes en las venganzas dignas...

¡Murió por mi sentencia,
condenada á la vida!

Me alejé de su lado
para siempre; ella misma,
escuchó la sentencia
no sé si arrepentida...

y, como si sacuden en Otoño una rama
con hojas amarillas,
una mano invisible
sacudió el alma mía

y cayeron al suelo, lo mismo que hojas pálidas,
una lluvia de dichas...

¡Yo no sé qué hora era!

¡La del alba sería...!

Yo volví al mucho tiempo. Sin querer fui á la reja
de las flores marchitas...

La conocí al instante... Cuatro tallos valientes

de yerba-buena doblan sus arrogantes guías,
tal vez por los ardores
de mi aliento vencidas.

Parece que al mostrarme la estancia pecadora,
aquellos cuatro tallos quieren decirme:—Mira,

hoy cumple la condena
que le impusiste un día:
¡qué dolor de hermosura
que la tierra nos quita...!

Al poco, nada; un alma
que se va á la otra vida;
otro canto del ave agorera que sigue
en la torre vecina;

una monja que reza la oración de los muertos
postrada de rodillas;
unos ojos sin luces,
unos labios sin risas.

¡Qué soledad tan triste...!
¡La del alba sería!

.

¡Aniversario! Un año
en que todo se olvida;
Yo olvidé aquella noche
de la reja marchita.

Sin embargo recuerdo que así como florecen
en el rosal de Mayo los botones, el día
del triste aniversario sentí dentro del alma
el palpitar extraño de algo que resucita...
Eran flores sin duda... lirios acaso, acaso
ásperas siemprevivas,
flores de algún recuerdo,
retoños de otra vida...

Me acosté pensativo; triste, sin estar triste,

con esa pesadumbre de una amarga alegría...
 Y al abismo del sueño me lancé en la tormenta
 de horrible pesadilla,
 Yo surqué los infiernos
 donde todo gemía...

Yo pasé por la gloria donde todo cantaba
 con canciones divinas,
 Yo me asomé á la reja
 de las flores marchitas...
 ví á una mujer hermosa
 que á el'a se parecía...
 Luego, el canto agorero
 de aquel ave maldita...

¡Un punto de silencio...! De las tristes campanas
 el doblar irritante dá su monotonía...
 ¡Han llamado á mi alma! Y han llamado de un modo
 que parecen los golpes puñales que asesinan ..

Olor á yerba-buena
 en torno se respira...
 su voz es la que canta, la de la pecadora. .

¡Viene ya redimida!

Pero se va y me deja... Solo una copla triste
 se ha quedado en la estancia—eco de mandolina—
 una copla que dice:—En la reja te espero,

en la reja florida;

ya está la yerba-buena gallarda como entonces
 cuando tú me querías;
 ya están todas las flores
 jugando con las brisas;

blancas como el armiño, castas como las vírgenes,
 dulces como los cálices que los romeros brindan...

ven á besar mis flores,

ven que ya resucitan...

.

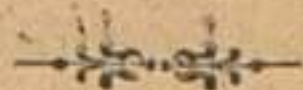
Corrí toda la gloria buscando la ventana
que la copla decía...

Ya estaba junto á ella, ya tocaba un retoño
de los que un pardo hierro de la reja cubrían,
pero sentí en el alma un golpe, el del pecado,
y desperté en la vida...

¡La hora fatal, la aciaga... La hora de mis tormentos
la que sonó implacable siempre en mis alegrías...

...¡Yo no sé que hora era!

¡La del alba sería!



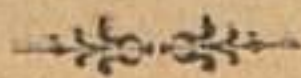
A Ricardo Pastor

Trovador de espuelas de oro
y de melena rizada,
más que tu bruñida espada
brilla tu cantar sonoro.

Tu cantar que es un tesoro
de nuestra gloria pasada...,
suena á clarín de cruzada
de aquella edad que yo adoro.

Son tus canciones triunfales
ricos trinos nacionales
que llevan llanto á los ojos.

Notas que son luz y amores,
que son perlas, que son flores
que son banderines rojos.



La carta del soldado

Canción póstuma

Abuela, no llores,
que esto se ha acabado
y yo iré ya muy pronto á llevarte
aquellos jazmines del escapulario;
los cuatro jazmines que metiste dentro
de mi pecho mientras el último abrazo.

Y es verdad que parece que estaban
benditos, abuela, porque aun estoy sano.

Ya sabes que solo
tu recuerdo guardo;
que eres tú el solo amor que en el mundo
para mí ha quedado;
pues mi padre y mi madre murieron
temprano, y temprano
comencé á conocer de esta vida
el negro calvario...

Y si no es porque tú me recoges,
¿dónde hubiera tenido yo arraigo?

Yo soy como el tierno retoño que crece
pegadico al árbol
y si el árbol se seca y se cae
el verdor del retoño ha acabado.

Riega todos los días aquellos
jazmineros que dejé plantados;
los que sobren, después que á tu virgen
le llenes los jarros,
dáselos á las mozas vecinas,
que hagan cuenta que yo se los mando;
porque de estos que llevo en el pecho
son aquellos jazmines hermanos.

Diles tú que me acuerdo de todas,
que no pasa día sin pensar un rato
en el lindo rincón de mi huerta
donde todo el vivir me he dejado...

Me dices en una carta que una moza,
cuando los jazmines que dejé plantados
repartes á todas, ella no los pone

sobre su peinado;
que los guarda muy dentro del pecho
y que á veces que llora al guardarlos...

¡Que Dios se lo pague á la moza buena
que se acuerda del triste soldado!

¡Dá tanta alegría saber que se tienen
cariños en nuestros países lejanos. .!

¡Yo también, abuelica, al leerlo
de gozo he llorado...!

¡Si vieras á veces de lo que me acuerdol
Cuando hora tras hora, andando y andando,
el sol nos derrite los sesos y apenas
esta sed que nos mata apagamos,
me acuerdo de aquella jarra blanca y limpia
que al parral de la puerta colgábamos,
me acuerdo de aquellas sombras tan espesas
de los limoneros y de los naranjos...

Me acuerdo... Pero esto no era lo que antes,
viejecica mía, te estaba contando,

Abuela, no llores
que esto se ha acabado
y ya iré muy pronto,
antes que ese árbol,
del que yo soy retoño, se seque
y se caiga á la tierra *corcado*.

Riega bien esos tres jazmineros
que dejé de jazmines cuajados;
que no falten ni un día á la moza
que los guarda en el pecho llorando;
yo iré cuando echen flores los almendros,
yo iré antes que cuaje la flor del naranjo.

¡Qué gana que tengo de verte y de verla!
¡Qué gana que tengo de darte un abrazo!
Ya estarán mis bancales tan secos,
como tus ojicos están de mojados.

.
,

Esta carta quedó interrumpida
porque varias columnas marcharon
á tomar unas cuantas trincheras
de un monte muy alto. .

Por la noche á la luz de la lámpara,
herido de muerte, escribe temblando
de fiebre aquel mismo
valiente soldado:

—Abuela, no llores
que esto está acabando,
y yo iré ya muy pronto á llevarte
los jazmines del escapulario...

Y llamó al compañero que estaba
contemplando al herido á su lado,
y le dijo con voz de agonía:

—Que no digas que he muerto te encargo,

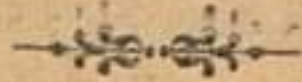
pues el poco vivir que le queda
que la pobre lo pase esperando...

Mándale esta carta y Dios te lo pague;
va en ella alegría, va en ella descanso...

Lo que tarde en saber que yo he muerto,
esa vida á la pobre le damos...

Y espiró aquel valiente diciendo
con palabras de dejos amargos:

—Abuelica... abuelica... no llores...
que esto se ha acabado..



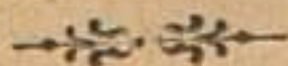
Oro y grana

La guitarra es la lira del pueblo... Toca
la alegre sevillana, guitarra mía,
y como el *pange lingua* de la alegría,
suene el tango flamenco de boca en boca.

Bardeas españolas tu canto evoca,
de oro y grana tus lazos son, como el día,
el clavel que en el pecho nos desafía
y el vaso que en la mano con otros choca.

De grana son los labios, flores de estío
que en ánforas movibles de humano brío
bordan el traje de oro de jerezana.

Y hasta del sol el rico diluvio ardiente,
al besar en el charco de sangre hirviente,
viste la gris arena de oro y de grana.



Carta á Vicente Medina

Ecos de sus canciones

Ya han cuajado las flores, ya han roto en verdes pomos
las hojas de los pámpanos, las hojas compasivas
que darán á la jarra trasmanadora, el cielo
de una sombra bendita.

¡Si vieras las barracas! Ya parecen triunfales
arcos de campanillas.

Se han bordado los trigos de rojos *ababoles*,
ya he visto los almendros reventar de alegría...

¡Qué hermosas aparecen
esas copas floridas!

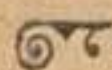
¡Si vieras...! Salgo al campo al alba, á la hora de oro,
y tomo por bandadas de palomas cautivas
esa lluvia de flores que han cuajado las ramas
como nieve purísima.

Ya no hay bancal pelado, ni árbol sin hojas verdes,
ni ventana sin flores, ni trigal sin espigas.

Hasta el pobre huertano
menos penas cobija;

que las penas del pobre
son de la noche amigas

y hace ya mucho tiempo son las noches más cortas,
son más largos los días.



¡Cuántas veces me acuerdo
de tus canciones íntimas!
De aquella ye: babuena,
la que tú preferías,
he cortado unas hojas
como santa reliquia
y una he puesto en mi carta, que cruzará los mares
para que tú la aspire y en tu destierro sirva
de triste remembranza
que tu huerta te envía.
Huele á la vega mora,
huele á tierra bendita:
guárdala junto al pecho donde guardas la imagen
de nuestra Fuensantica.
Oirás con sus olores una copla valiente,
un eco de guitarras,
un repique de ermita,
sangre moza que hierve como hierve en el seco
bancal el agua limpia;
y el rumor del gusano que se arrastra en las bojas
para hacer de unas hebras sus doradas capillas;
y entre el olor del tamo,
la canción de la trilla,
la canción que en las arpas
de los trillos palpita...
He pasado por donde pasabas tú las tardes;
á ver como crecían
unos clavellineros
que una zagala cuida,
y dá gloria el mirarlos
de tanta clavellina.
Me ha dicho la zagala que no cortará una
ni para medicina;
que son para las cruces de Mayo, pero quiere

que te mande á tí un ramo para tus *zagalicas*,
que allí no tendrán flores
como sus clavellinas.

Se acuerda de tí mucho; dice que le cantabas
unas coplas muy lindas,
unas coplicas tristes
que ninguno entendía:

pero que á ella en el alma le entraban, y soñando
se pasaba con ellas desde la noche al día.

Hace poco que el mozo se fué á servir al rey;
cambiaron dos recuerdos que jamás se le olvidan:

él le dió su guitarra
y ella sus alegrías.

La guitarra en el fondo
del arca, está escondida.

Cada vez que el refajo
bordado y la mantilla
vá á sacar á la hora
de la primera misa,

se estremecen las cuerdas de la triste guitarra
y parece un suspiro que el soldado le envía.

Por eso dicen todos, que los domingos tiene
cara de haber llorado la de las clavellinas.

• • • • •
• • • • •

La hoja de yerbabuena que llegará á esa tierra
como santa reliquia,

besos de la zagala te lleva; entre tus labíos
ponla un instante al menos, pues es alma bendita
de tu huerta murciana,
de tu huerta y la mía.

Y te dirá que vuelvas, que vuelvas cuando sientas
cansera de la vida;
así que echés de menos, el sonar bullicioso

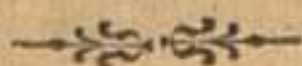
de las locas campanas de las blancas ermitas,
 y el olor á membrillo del traje del domingo
 que perfuma la misa;
 así que echas de menos el verde jazminero
 que se cuaja de estrellas detrás de las bardizas;
 y el frescor de la jarra y el rumor del gusano,
 y el cantar de la trilla.
 Ya se yó que es ingrata
 nuestra tierra florida:

para tí ha sido ingrata; te soltó de sus brazos...
 ¡pero tú no lo digas!

Es ingrata si hiela con sus frías escarchas;
 es ingrata si quema el sol de la sequía;
 es ingrata si lleva por los rios abajo
 viviendas y cosechas y esperanzas y vidas...
 ¡pero ven cuando sientas
 la cansera maldita!

.....
 Y acabo porque veo que esta carta que escribo
 vá poniéndose triste con mis melancolías;

 no es hora de tristeza,
 que es tiempo de alegría;
 pues las penas del pobre
 son de la noche amigas
 y hace ya mucho tiempo son las noches más cortas,
 son más largos los días.



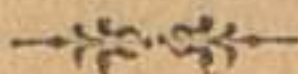
Tú y yo

Tú riendo, has derrochado
tu gracia en la bacanal;
los que estaban á tu lado
bebieron de tu pecado
el sabroso manantial.

Ni te acordaste de mí
al mirar tu copa llena.
¡Ay, que bien se vive así...!
¡Mala mujer, para tí,
que Noche-buena más buena!

Yo he llorado. Los cantares
de la loca algarabía,
fueron aires populares
que removieron pensares
de amor en el alma mía,

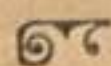
¡Qué tristeza que sentí!
Cada canto fué una bala
que sobre el pecho sufrí...
¡Mala mujer, para mí,
que Noche-buena más mala!



Canción al Amor

¡Todo es amor! La eterna maravilla
donde infinitos mundos se estremecen,
escrito lleva el inmortal poema
que el alma de los siglos va dejando
en sus brillantes páginas.

Un día
sonó su voz en los profundos nélagos
y en una de sus chispas luminosas
se vió surgir el mundo de los hombres,
quienes, sujetos á su luz, existen
presos á su fulgor, como el planeta
va con hebras de luz al Sol prendido.
¡Todo es amor... Las viejas catedrales
sostienen en sus cúpulas las cruces
donde murió una vez; pero en sus ecos
repiten aún los órganos sus cantos
con alientos titánicos de vida...
¡aún se coronan con su luz las vírgenes!
¡aún se matiza el campo con sus flores!
En vano el odio en alas de la guerra,
vuela entre alientos de cañón tonante,
y cubre el aire con penachos negros



dando á la tierra los inertes brazos.

Cuando al son del clarín gime el vencido
y el campo riega con su propia sangre,
virgen humana entre sus labios pone
oraciones de paz y de esperanza...

¡es el amor, que en caridad sublime
corre á enterrar los odios de los hombres!...

En vano en medio de festines lúbricos,
en nombre del amor, se alzan las copas
y en estúpido sátiro convierten
al ángel más hermoso de la vida.

No es del oro gentil su agregio vaso,
ni su templo ideal la carne impura
de hedionda mancebía; no es su néctar
licor que alegra en bacanal mundana,
ni es su beso fecundo el de los labios
de brutales y estériles alientos.

Cuando brinda el amor, bebe en la copa
cuyo borde es el labio de una virgen,
y su arrullo es el canto de la madre
entre el rumor eterno de la cuna.

Tambien cuando los campos se engalanan
de pámpanos ubérrimos, y entona
la indolente cigarra el himno viejo,
sobre el rubio mantel de las espigas,
alza el amor al viento el rojo vaso
y brinda con las tiernas amapolas
oro y fecundidad, vida y grandeza..

¡Oh eterna juventu! Por él tan solo
elabora la tierra sus manjares,
y se cubren de flores los naranjos
para ofrecer la virginal corona
á su esposa ideal,

Bebe la abeja

en las floridas copas del romero
el invisible néctar, y convierte
su libación en pródigos panales
de rubicundas mieles.

Yo lo he visto
abrir las fauces á la madre tierra
y fecundarla con su casto aliento
tornando inmensa floración de plata
en ricos frutos con vislumbres de oro.

En vano el soplo del Otoño vuelca
aquellas pompas de verdor y encantos;
en vano torna en esqueletos mudos
los ramajes sin vida de los árboles.
Cuando pasa el amor, hierve la sávia
entre invisibles vasos, y de nuevo
los almendros, colmándose de espuma,
le brinda con sus copas florecientes.

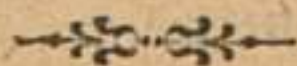
Rey de la humanidad, mas no tirano
que á sus feudos oprime y atormenta,
es su imperio el soñado poderío
que al rico halaga y que acaricia al pobre.
Si fuera un ser la humanidad, y un alma
infundiérale Dios, de tal gigante
solo el amor el corazón sería.

Llegó á ser Dios, y las edades sabias
alzaron templos é inventaron ídolos
en holocausto suyo. Dioses, reyes,
genios y religiones no vivían
más que el breve oscilar de su capricho.

Abrió el planeta sus entrañas vírgenes
para rendirle pedestal precioso,
y allá brillaron por los aires pródigas
en arte y en riqueza, las estátuas;
pero al mostrarle sus enhiestos brazos

la redentora Cruz, voló al instante,
como el ave á la luz del nuevo día,
y cayeron rodando aquellos idolos
para no levantarse eternamente...

.
Triunfó el amor; los ángeles cantaron;
y Dios que vió su insólita victoria,
rasgando el universo en donde anida,
para darle mansión, hizo la gloria;
para hacerlo inmortal, hizo otra vida...



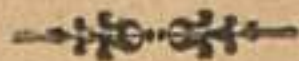
La reina de la fiesta

El acero triunfante del poeta glorioso
del trono soberano el dosel damasquino
descorrió para tí; es el trono divino
que á tu belleza ofrece un rato de reposo.

Reina serás... tu imperio es breve pero hermoso,
es abrir de una rosa, es fulgor diamantino,
es un rayo de dicha que salió á tu camino
y besó tus pupilas con amor luminoso.

.....
Yo también, aunque extraño á tu triunfal torneo,
siento las remembranzas, cuando pasar te veo,
de los viejos soldados, á los sones marciales...

He pronunciado quedo un viva de alegría
y lo mismo, lo mismo que á cualquier reina mía,
he rendido á tus plantas mis laureles triunfales.



Canción á la voluntad

Adelante... Adelante... soy el corcel violento
más fiero que ha cruzado los campos de la vida.
No hay nada que me ataje. Si es valla el firmamento,
yo me atrevo á cruzarlo á carrera tendida.

Con mi freno de oro y acicate de rosas
cruzo el jardín frondoso igual que salto el río;
soy incierto y salvaje como las mariposas,
soy gallardo y rebelde, soy soberbio y bravío.

No quiero senda estrecha marcada por la mano
del tirano que azota, del dueño que me guía;
soy corcel más salvaje si oigo del soberano
la clámide de seda, como la muerte, fría.

Ni con frenos de acero ni espuelas de diamantes
podrá hacerme su esclava jamás el pensamiento:
hago del sol pareja, de las piedras brillantes,
soy más veloz que el rayo, soy más libre que el viento.

Si en mi carrera loca puede haber una valla
ni ha de ser freno de oro, ni ha de ser manso río;
ni el mar me contuviera, ni la altiva muralla,

yo, como al muro venzo, las olas desafío.

La ilusión va en mi silla, no hiere mis ijares;
á cuanto miro y quiero con locas ansias vá;
suelta sobre mis crines sus riendas de azahares,
y si vacilo, grita: ¡más allá, más allá!

No tengo soberano, ni pátria .. Yo no tengo
mas que un alma infinita que viene de mí en pos;
en tanto al cielo voy como del cielo vengo,
hago á cápricho un Rey, hago á capricho un Dios.

Yo soy á veces trompa guerrera, yo soy nido
de amor y paz... A veces soy triunfante herejía;
soy Nerón ante el fuego de Roma complacido,
soy Jesús que perdona en su santa agonía.

Fuí la roca invencible de Pelayo el glorioso,
de aquel Cid arrogante yo calzé las espuelas,
fuí del cielo palanca que turbó su reposo,
fuí de Colón el viento para sus carabelas.

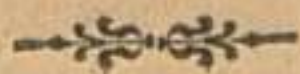
A mi raudo galope gravita el Universo,
soy el alma del mundo, soy esclava y tirana;
es mi crin una lira, donde el aire hace el verso,
gime como la noche, canta cual la mañana.

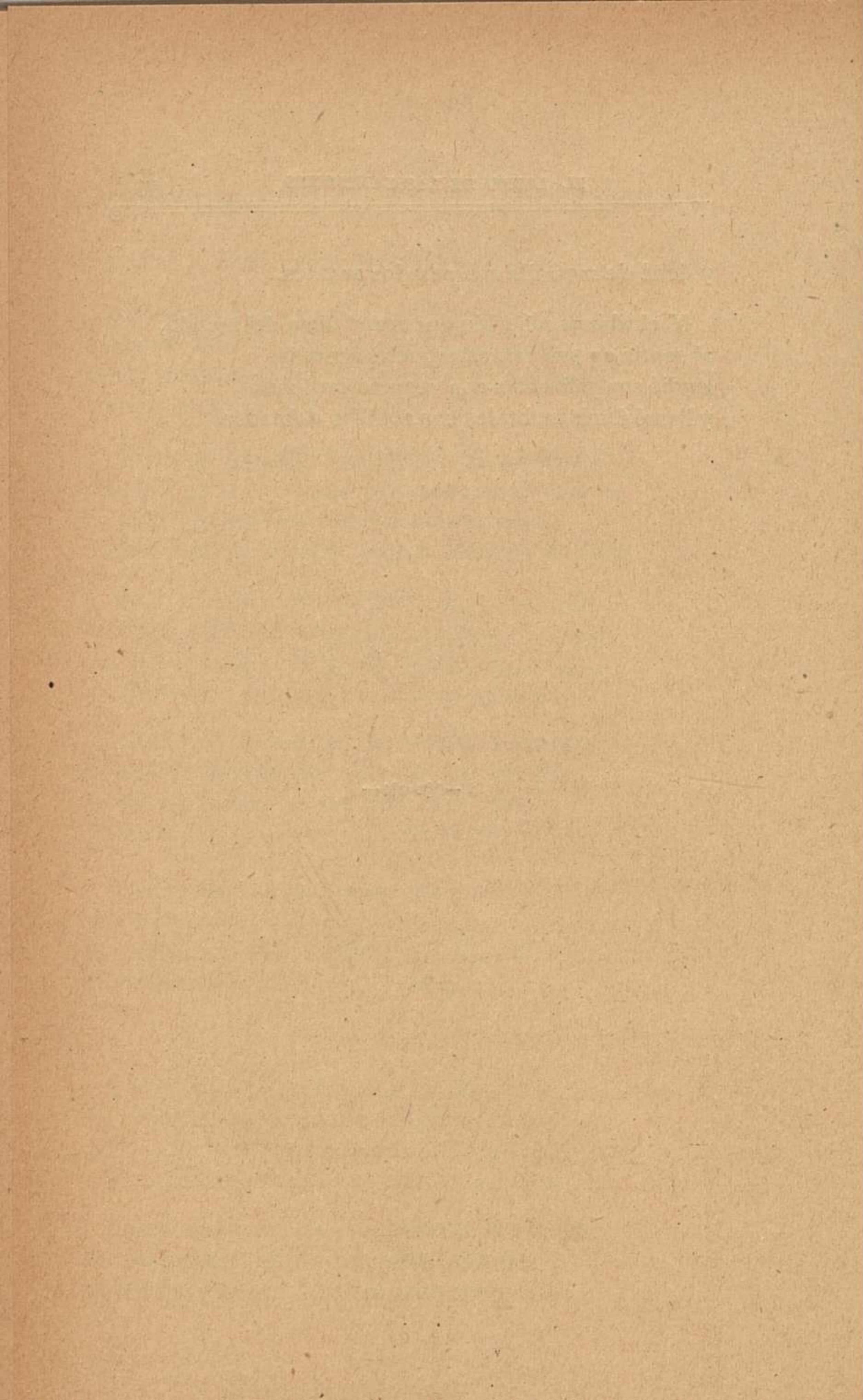
Yo que escuché este canto un día y otro día,
me rebelé al soberbio alazán que bramaba
queriendo esclavizarme dentro del alma mía,
y le oprimi las riendas y el alazán temblaba.

Rompí sus frenos de oro, destrocé su plumero
de rosas, puse hierro y cuerudos bridones;
sacudí sus ijares con espuelas de acero

y llené de metralla sus pesados arzones.

Y el alazan soberbio que era el alma del mundo,
al sentir en sus carnes espuelas aceradas,
rindió sus gallardias con respeto profundo
y llamó á mis umbrales con rodillas dobladas.





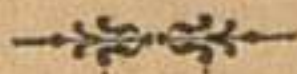
Brindo por ella

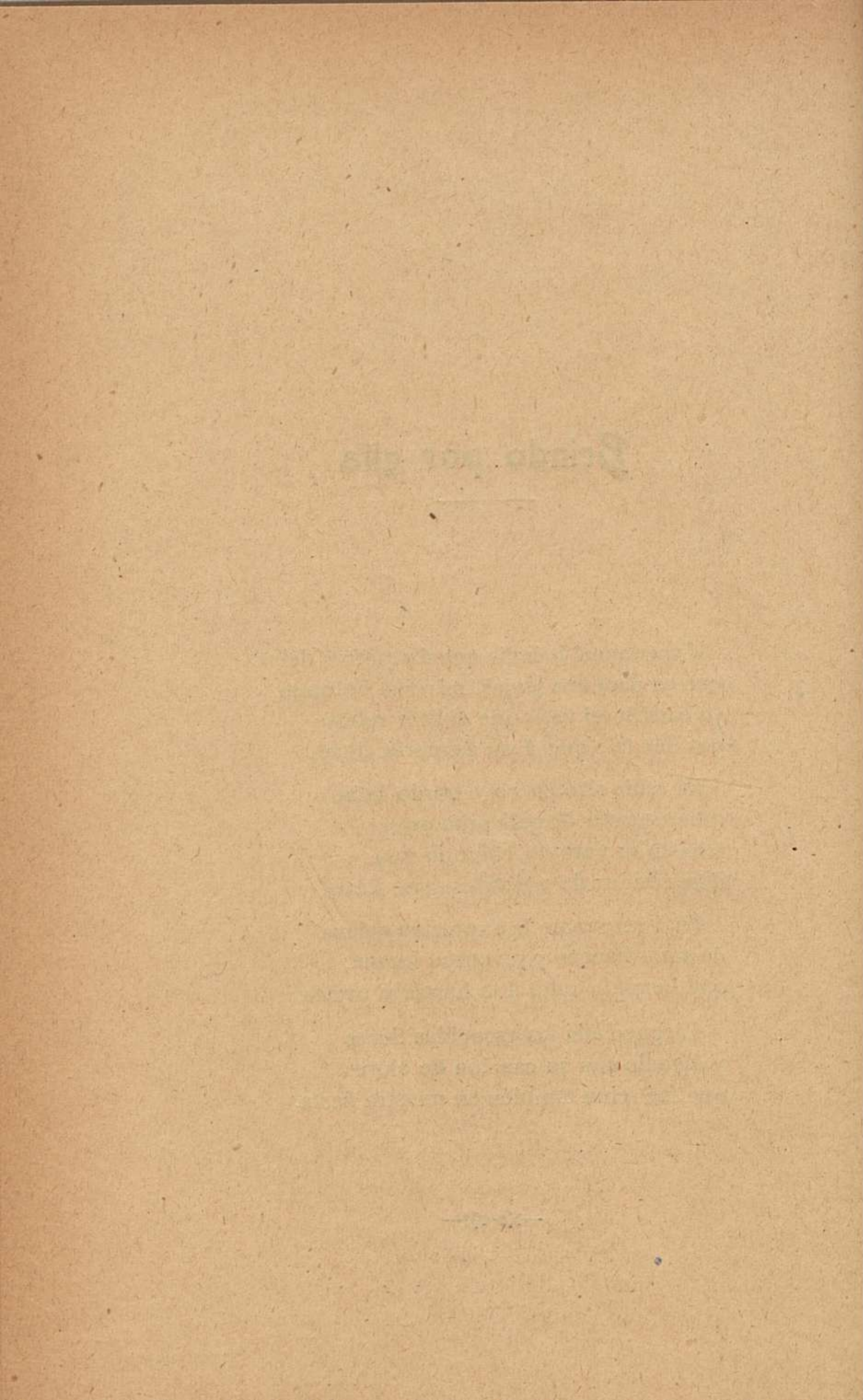
Cecedme el brindis que á vosotros debo;
que es para una mujer, mi reina hermosa:
yo cambio el vaso que el licor rebosa
por una flor que á su memoria elevo.

El cáliz rico en cuyo borde bebo
quiero vestir de gala primorosa,
y hásta su vaso de color de rosa
flores de luz de vúestras almas llevo.

Será este ramo la expresión galana
de amor risueño y juventud lozana,
que humilde culto á la hermosa presta.

Lleguen allá las escogidas flores
y díganle con su canción de olores
que fué reina también en nuestra fiesta,





El Funeral de las notas

Canción á Chapi

Y cantaba en su agonía
aquella canción extraña;
una canción de alegría,
música que parecía
el último adiós á España.

Y llegaron sus devotas
mariposas musicales;
á cantar sus funerales,
con tornasoles de notas,
con alas de madrigales.

Procesión de mariposas,
de libélulas de oro
que susurran armoniosas
con su aleteo sonoro
serenatas misteriosas.

Las de Navarra han venido,
las de Aragón además;
y las de Granada han sido
las que el sudario han tejido
aunque vinieron detrás.

Ya están todas sus devotas
en torno al genio que muere;
la lira de cuerdas rotas
va á escuchar el Miserere
del funeral de las notas.

Lloran las coplas navarras,
entré el piafar del corcel
y el rumor de las guitarras
y el son de las cimitarras
y el flotar del alquicel.

Llora la jota, el bravío
cantar del noble Aragón,
ese que al pueblo dá brío
y braveza y poderío,
por que va en su corazón.

Coplas que á los luchadores
del pueblo la pena espantan;
que ellas cantan sus dolores
*como los pájaros cantan
las penas de sus amores.*

La canción aragonesa
que es eterna porque es sola;
esa que ruge y que besa,
esa que es la Marsellesa
de la nación española.

.....
.....

Y cuando callan las jotas,
las mariposas sultanas
abren sus alas de notas

y zumban las africanas
como cimitarras rotas.

Y llora la fantasía
con lágrimas de Boabdil,
con la amargura bravía
que hizo á la Alhambra sombría
y puso amargo al Genil.

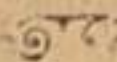
También ante el muerto llora
la música de la zambra,
esa de la sangre mora
con la que el rey enamora
á su reina de la Alhambra.

Música de aquel suspiro
del Sultán enamorado,
de aquel Sultán destronado
que lloraba en su retiro
porque á Granada han tomado.

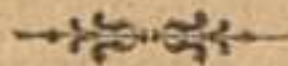
Suspiro que aún vaga errante
por los jardinés de Abril
y en la sonata brillante
y en el agua susurrante
del transparente Genil.

Es el melodiar sonoro
que en el arabesco barro
de tu pentágrama moro,
se grabó con notas de oro
de las arenas del Darro

.
: : : : :
: : : : :



Contempla, genio vencido
como á cantarte han venido
tus mariposas devotas:
sus aleteos han sido
el funeral de las notas.



La noche de Jueves Santo

¡Noche de Jueves Santo! ¡Hermana mía!
Es tu luna tan clara y tan serena,
que se sienten caricias de verbena
al beso de su luz, que es alegría.

Y alguna vez tu resplandor sería
beso de amor, perfume de azucena;
hoy es risa de luz que al mundo llena
de una triste y tenaz melancolía!

Tú, como yo, sonríes, pero engañas,
porque tu luz con el dolor empañas
y eso que un Dios de tí sudario ha hecho.

Fueran mi alma y tu luna alegres luces,
al no tener, como pesadas cruces,
Calvario tú, ni corazón mi pecho.



Cancion popular

«Rubita, sol de los soles,
tu cara es una custodia
y tu pecho una escalera
para subir á la Gloria.»

(POPULAR.)

Sol del Corpus, sol divino,
fuente de piedras preciosas,
alegría de la vida,
pincel de mi vega mora;
quemas como las pasiones,
brillas como las custodias,
bésas como las sultanas
y alegras como las copas.

Rubio sol, sol de los soles,
tienes del alma española
alientos de Andalucía
y vibraciónés de jota.

Tus besos son esos besos
de rojos labios de novia;
besos que endulzan el alma
aun cuando queman la boca,

Sol del Corpus, sol divino,
al atravesar las frondas
de las espesas pestañas
de las mujeres hermosas,
algo imprimes en los rostros
sobre las mejillas rojas,
que al mirarlas me parece
que son las caras custodias.

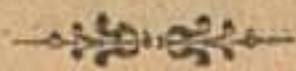
Sobre los senos que laten
entre gasas vaporosas,
unos jazmines de carne
con tus rayos de luz formas,
jazmines que son jazmines
de alabastro, blancas rosas
que hacen del pecho escalera
para subir á la gloria.

Rubio sol, sol de los soles,
todo el caudal que atesoras
con esplendidez gallarda
por el mundo lo derrochas;
y eres galan en el nardo
y diamante en la Custodia,
y seductor en los pechos,
y enamorado en las rosas;
y aventurero en las danzas
y apasionado en las coplas
y flamenco en esos trajes
de nuestra fiesta española.

Día del Señor, hermoso
día de luz y de gloria;
regia verbena del mundo
de perfumes y de trovas;
llevan tus brisas triunfantes
gallardos cantos de jota,

y entre jazmines y nardos,
las flores que te coronan,
el pasodoble torero
ruge manso y se desborda
como un gracioso piropo
á una gallarda española,
con toda la bizarría
que tu luz maravillosa
saca de las arrogancias
que encierra la sangre moza...

Sol del Corpus, sol divino,
fuente de piedras preciosas,
alegría de la vida,
pincel de mi vega mora.



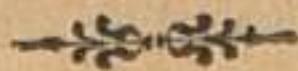
Despertando un alma

Él estaba muy triste; se aburría
al lado de ella; y eso que era hermosa!
cantaba á media voz una amorosa
canción que á duras penas se entendía.

De sus marchitos labios no salía
ni una frase de amor, cuando ella ansiosa
lo mira y se las pide, como rosa
que espera el sol entre la noche umbría.

Recordó entonces ella que es el vino
para el alma que sufre algo divino,
algo que deja á la alegría paso.

Brilló la copa de Jerez de Misa...
Al poco él la mimó con su sonrisa...
y ella, nerviosa, le llenó otro vaso.



Los lirios

Hay una flor abrileña,
flor de amores y de duelos;
hay una flor que es más triste
que la flor de los recuerdos.

El lirio nació una tarde
de lutos y de misterios;
una tarde en que una Virgen
lloraba al pié de un madero.

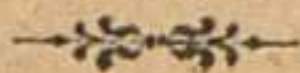
Fué la semilla una lágrima
de aquellos ojos de cielo:
una lágrima divina
que hizo que rugiera el viento,
y que se apagara el sol
y que retemblara el suelo...

La Virgen quedó mirando
aquel dolor de su pecho,
aquella lágrima amarga
que una flor se hizo al momento
y de mirarla sus ojos,
aquella flor copió de ellos
el color de sus mejillas

que es el color de un tormento.

• • • • •
¡Oh lirio, flor abrileña,
de ti no gustan los pechos
guirnaldas, no sois alegres,
pues sois del dolor compendio!

Yo os aproximé á mis labios
y al sentir el cáliz fresco,
pensé en aquellos dos lirios
de una madre y de un madero...
¡y sentí el frescor de un aire,
que venía de los cielos...



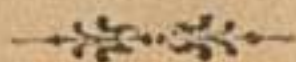
Brindis

Llenos los vasos de la savia nueva,
sobre el verde mantel se alzan lozanos;
por sierras y por valles y por llanos
fragancias de licor la brisa lleva.

Desde el naranjo que su copa eleva
chocando con los próximos manzanos,
hasta los rojos cálices tempranos
que Flora rica en esplendor renueva,

cantan el brindis del Abril triunfante;
y es la florida bacanal brillante
un idilio de besos y de amores.

Es el almendro el alma de la orgía,
que alza su copa entre la luz del día
chorreando la espuma de sus flores.



Cantares

I

Lo que me pasa contigo
explicármelo no puedo:
en la calle no te miro
y entre mis sueños te veo.

II

Clavada en un alfiler
la mariposa te has puesto;
así por lucir mi amor
me atravesastes el pecho.

III

Tú me preguntas que cuando
llegaré á olvidarte yo?
Cuando los doctóres sepan
curar los males de amor.

IV

Desde que tú me engañaste
yo no dejo que en los labios
me dé mi madre sus besos;
que el tuyo ha de envenenarlos.

V

De señal tengo un retrato
en el libro en que yo leo,
por su página lo abro
y en esa misma me duermo.

VI

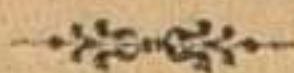
Si yo muero antes que tú,
cuando me amortajen dí
que no me cierren los ojos
que aún te estaré viendo á tí.

VII

Me entregó el juez mi sentencia
condenándome á morir
y por escribir mi nombre
tu nombre en ella escribí.

VIII

Cuando al otro des tus besos
mira á la Virgen del Carmen,
aquella que hay en tu alcoba,
que ella oyó lo que tú sabes.



Domingo de Ramos

El que quiera pensar, tiene una historia
de una Pasión que á meditar convida;
hay algo en esa historia y nuestra vida
que es de la humanidad la ejecutoria.

Solo queda de aquello una memoria;
pero memoria que jamás se olvida:
una semana de Pasión deicida
para un día de palmas y de gloria!

Nuestra vida es también una semana
que un Domingo de Ramos engalana
de juventud, de gozos y de flores.

· Pero para un domingo de alegrías,
caminamos el resto de los días
arrastrando la cruz de los dolores.



Mensaje

Canción de abajo

A las gradas del trono invencible,
donde el pueblo te adora y te aclama,
llego yo como heraldo que lleva
el pesado estandarte del alma.

Te traigo un mensaje
de tierras extrañas...

¡yo he jurado, por Dios, esta noche
ponerlo en tus gradas!...

Soy de allá, de la tierra de abajo,
de la tierra bendita y sagrada,
donde vive la gloria entre flores,
donde vive el amor entre palmas.

Mi mensaje lo ha escrito ese pueblo
que aferrado á los yunques trabaja;
ese pueblo que no es tan rebelde
cuando quiere tener soberana...

Si pudiera venir él conmigo,
lo verías rendido á tus plantas
y con solo sus flores tendrías,
para alzar hasta el cielo una escala.

Yo soy mensajero

de esos que te aclaman;
 cogí entre mis manos
 sus sentidas ansias,
 y en nombre del pueblo vengo á coronarte
 con rosas cogidas en mi tierra santa.

No esperes clarines
 ni triunfales marchas;
 no esperes corceles
 de crines rizadas,
 ni pajes dorados
 con flechas de plata...

Te saluda mi vega y mi pueblo
 con banderas de amor desplegadas...

De la tierra de abajo venimos
 á besar reverentes tus plantas,
 y á dejarte unas flores, cogidas
 en los amplios desiertos del alma;
 porque el pueblo también tiene flores,
 tiene flores que riega con lágrimas
 y á mi reina, que es suya, le rinde
 su libre bandera de rosas bordada...

¡Dichosas las reinas
 que son elevadas
 al trono, sin triste
 gemir de batallas!

¡Bendito el imperio
 feliz que descansa
 en los corazones
 de la tierra baja...!

¡Ese sí que no muere en la vida!
 ¡Ese sí que ni cede ni pasa!
 Eres tú emperatriz de ese pueblo
 que sólo unas flores te rinde por lanzas.

• • • • •

Este es mi mensaje...
Tu augusta mirada
por esos renglones,
un instante pasa;
que los que por reina
te juran y aclaman,
esperan ansiosos
sin mover su rodillas dobladas
que perfumes sus flores fecundas,
al besar su bandera rizada...
Y yo, mensajero
feliz de esas almas,
te dejo en el trono
de las esperanzas,
y me voy al rincón de mi vega
á cantar como el pájaro canta...
¡Yo me quedo en la tierra de abajo,
en mi tierra bendita y sagrada...!



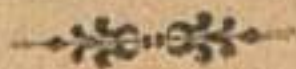
La tapia de tu jardín

¡Ventana de mis amores
de aquella tapia bermeja...!
¿Te acuerdas como á tu reja
iban á besar las flores?

Aparejo de verdores
cubierto tu lomo deja,
y atan tu crin en madeja
campanillas de colores.

¡Ay, cuantas noches la luna,
tu enredadera temprana,
bordó con hebras de luz!

Era aquel verdor como una
rica manta jerezana
sobre un caballo andaluz.



Canción oriental

A Aygel

Sultana, bella sultana,
tu linda efigie enamora;
tienes alma de cristiana
y cara de reina mora.

Es tu mantilla alquicel
que cubre sangre española;
suena tu canto á rabel
con roja luz de amapola.

Tú eres de la mora zambra
una añoranza oriental;
viéndote pienso en la Alhambra,
virgen de su catedral.

Cuando me asomo á tus ojos
recuerdo aquellas ojivas
donde lloraban enojos
las favoritas cautivas.

Y siento al sol africano
de tu mirada agarena

que crispa de ardor mi mano
por la sangre sarracena,

—

que es mi estrofa una guitarra,
mi canción danza moruna,
mi navaja cimitarra
en forma de media luna.

—

Escucha mi serenata
que tú vas á hacer divina
en una noche de plata
con tu canción, Angelina.

—

Dime si tiene palmera
tu desierto corazón;
quiero sombra y agua, fuera
del rugido del león.

—

Seré esclavo de tus ojos
y súbdito del sultán;
y serán tus labios rojos
mi religioso Korán.

—

Y tú serás mi sultana
si sacia la sed eterna
de mi errante caravana,
el agua de tu cisterna.

—

Tú serás mi reina mora,
la musa que mi alma espera
y la invicta redentora
de mi patria y mi bandera.

—

Tus labios besando están
como tus ojos también;
¡Ay! si yo fuera Sultán,
tú sola fueras mi Harem.



Mi muerto

Yo no voy al camposanto
en el día de los muertos;
todo el mundo lleva encima
una tumba y un recuerdo.

Y para que no me olvide
del frío cadáver, llevo
tras el recuerdo una viva,
dentro de la tumba un muerto;
un muerto que á todas horas
me llama con golpes lentos
y si velo me atormenta
y me despierta si duermo
¡Ah, mujer, tú, la que vives
lejos de mi cementerio!
¡Si tú sintieras los golpes
del panteón de mi pecho,
aun puede que le rezaras
una oración á mi muerto!

Canción del retiro

Ya que estaba en mi retiro,
cerré la verja dorada;
por no ver la verja, miro
á un rincón de mi morada.

Pasa de largo, viajero,
no toques á mi cancela;
ya vivo en paz y no quiero
ver más que al ave que vuela.

Lo he olvidado todo; acaso
pueda vivir aún si tengo
la suerte de no oír el paso
de alguien del mundo que vengo.

Dad, mis fieles servidores,
agua y pan al peregrino,
dadles cama y dadles flores
que descansen del camino.

Pero que yo no los vea,
haced que pasen callados;
no quiero que alguno sea
recuerdo de mi pasado,

Tengo mucho que olvidar
y es la soledad mi amante;
esta no sabe engañar,
si no hay un traidor delante.

Por eso que mi cancela
no cruce ningún viajero;
esta soledad consuela,
esta soledad prefiero.

Si viene alguno y pretende
hablarme de algo olvidado,
decidle que á Dios ofende
con cruzar este cercado.

Un desertor de la vida
soy por culpa del amor;
y para curar mi herida
cuanto más solo mejor.

La paz de los campos miro
como tumba solitaria:
hasta el aire que respiro
sabe á rumor de plegaria.

¡Gracias á Dios que no veo
nada que mi amor recuerde!
si amor no se ve, el deseo
se va extinguendo y se pierde.

Dad, mis fieles servidores,
al hambriento mi fortuna;
y dad paso á mis mejores
amigos rayos de luna.

En el silencio amoroso
de estas paces religiosas
que besen en mi reposo

como bésan en las rosas.

Tal vez pase una viajera,
la viajera peregrina
que en aquel mundo me espera
vestida de Colombina.

No decidme que ha pasado
ni le deis agua ni nada;
esa es la que me ha cerrado
mi bella verja dorada.

¡Oh lindos pájaros míos!
¡Oh lindos rayos de luna!
¡Oh música de los ríos
que endulzas mi noche bruna!

Así mi vivir acabe
sin poder notar que pasa
más que mi viajera, el ave
que anida junto á mi casa.

• • • • •
Anoche, de mis mejores
amigos rayos de luna,
después de besar las flores,
llegó á mi cuarto con una
luz que en el alma me entró;
yo no sé lo que sentí;
pero algo resucitó
que ha tiempo muerto creí.

¡No esperéis ya á la viajera,
mis leales servidores,
tirad esa carcelera
verja que guardó mis flores!

Ya me dejo mi retiro

para no volver jamás:
 la hebra de luz y un suspiro
 han podido mucho más
 que vuestras lanzas y espadas
 y vuestro esfuerzo guerrero;
 no valen verjas doradas
 si va en el alma el viajero.

¡Adios, retiro, atalaya
 de mis dulces horas brunas:
 yo me voy donde no haya
 viajeros rayos de luna!

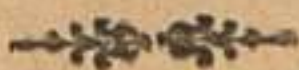
Carnaval

Todo es risa, todo es risa:
la careta embriagadora
inmutable, hora tras hora,
sonriendo nos divisa.

El amor pasa de prisa,
carcajada bullidora
que enloquece y no enamora,
que á los goces nos avisa.

Y cubriendo ésta locura
que la vida nos apura
en la copa del amor,

vuela en torno la pintada,
la nerviosa carcajada
del confetti de color.



CanCIÓN del camino

A la orilla del camino
de la vega solitaria,
pide un madero mezquino
al errante peregrino
para un muerto una plegaria.

Una cruz tosca, enmohecida,
puesta allí como señal
del término de una vida
que en manos de un homicida
puso un cobarde puñal,

sus negros brazos ofrece
á quien por allí camina
sin otro ser que le rece,
que el trueno que la extremece
y el rayo que la ilumina.

Nadie se para un momento
ni jamás tuvo otra luz
que el relámpago, y el viento
que deja un triste lamento
al pasar junto á la cruz.

Y de aquel muerto infelice
no muestra un mármol su nombre
que su memoria eternice...
Solo aquella cruz nos dice:
—Mortal, aquí murió un hombre;

tal vez de su hogar lejana
la sepultura ha tenido,
tal vez le esperan mañana
un hijo, un padre, una hermana,
alguien que llora afligido.

Pero el viajero medroso
allí su paso acelera
y del sitio misterioso
no turba el triste reposo
ni una plegaria siquiera.

Y la cruz sin esperanza
dobla al suelo sus pedazos
con justa desconfianza...
¡Espera algo que no alcanza
y ya se rinden sus brazos!

Y cuando las otras cruces
tienen en sus panteones
gente que llora de bruces
y catafalcos y luces
y coronas y oraciones,

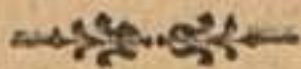
la cruz negra, sola y triste
que en la oscuridad sombría
el fiero huracán resiste,
ni un paño negro la viste
ni el mundo una luz le envía.

Pero ruge la tormenta,

resuena el trueno potente
como un ser que se lamenta,
el rayo su luz aumenta,
el fiero huracán se siente,

y aquella cruz solitaria
de la orilla del camino,
sin lápida funeraria
ni siquiera una plegaria
del errante peregrino,

no envidia los panteones
floridos y deslumbrantes...
las sombras le dan crespones,
el huracán, oraciones
y el rayo, luces brillantes.



Desafío de amor

Querer como el querer que le tenía,
no es muy frecuente en la pasión humana;
ella lo supo y se volvió tirana,
porque yo lo saqué á la luz del día.

Me hirió con el desprecio, á sangre fría,
oprimí el corazón con ansia insana
y ahogando una ilusión que fué liviana,
la sonrisa á los labios me salía.

Quise vencer con el orgullo necio,
con una bofetada de desprecio
que contra el yunque de mi amor se estrella.

Y tuve mis arranques de vencido
y estuve á punto de caer rendido...
¡Pero, por Dios, que no lo sepa ella...!



142

LIBRERIA DE LA UNIVERSIDAD

es líquido de los días
sobre la fuente de China
llena de esos corazones

Tiene color de banderas
y tiene sabor de amores
me sabe la fresa a besos

La Fresa

Canción de Mayo

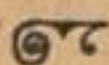
Ha venido el tibio Mayo
lleno de besos de flores,
besos que cuaja el fresal
en coralinos hotones.

Gotas de sangre cuajada,
de sangre de los verdores,
parece la fresa. En ella
la naturaleza esconde
tôdo el calor de su vida
y el sabor de sus amores.

Entre los encajes verdes
que como tapiz Dios pone
al suelo de Abril y Mayo
en el templo de sus flores,
parecen los rojos frutos
diminutos corazones
que se brindan á la orgía
homenaje de Anacreonte.

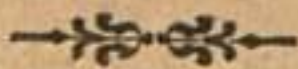
.....

Del rubio Jerez escancio



el líquido de los dioses,
sobre la fuente de China,
llena de esos corazones.

Tiene color de banderas
y tiene sabor de amores:
me sabe la fresa á besos
á besos de labios jóvenes.



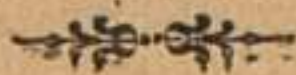
Armas de luz

Unos rayos de sol un día fueron
la libertad de un pueblo más gloriosa;
cuatro rayos de sol que en belicosa,
arma de héroe triunfal se convirtieron.

En leve prisma de cristal cayeron;
cogió el sabio la luz hecha una rosa
y al través de aquel arma prodigiosa
las fragatas, con luz del sol ardieron...

Negros barcos también en torno mío
van cercando mi vida con impío
metrallaje de duelos y fatigas.

Dame luz de tus ojos, luz de calma
que pase por los vidrios de mi alma
y queme mis fragatas enemigas.



Maldición

A una mujer

La Virgen fué testigo, tu quisiste
prestarme ante la Virgen juramento
y aun te miro en la iglesia arrodillada
fingiendo amor y profanando un rezo.

Alardes de virtud que no has sentido,
mentida devoción que yo no creo,
antifaz de los angeles tu cara,
aborto de Luzbel tu pensamiento.

Vete, vete de allí, jamás profanes
con tu presencia el bendecido templo
y no nombres á Dios porque se mancha
su nombre entre tus labios y tu aliento.

Te maldigo mujer, y te maldigo
con el odio infinito de mi pecho
en nombre de la Virgen que engañaste,
en nombre de este amor que yo te tengo.

Dios quiera que te sirva tu hermosura
para venderte de la carne al precio;
Dios quiera que te escupa y te aborrezca
el hombre de tus ansias y tus sueños.

Que no tengas hogar que te cobije,
ni ser á quien dormir sobre tu seno,
que te envenene el aire que respiras
y te ahoguen las penas y el deseo.

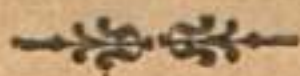
El sol te niegue luz, el árbol sombra,
el mundo dicha y esperanza el cielo
y á tu rival te humilles y te inclines
y que loca de amor, rabies de celos.

Que no tengas á nadie en tu agonía
para cerrar tus labios con tus besos
ni una oración le manden á tu alma
ni una mortaja pongan á tu cuerpo.

Que hasta la misma tierra te desprecie,
que te niegue una luz el cementerio;
que vayan, por perjura y por infame,
tu cuerpo á hoyo común, tu alma al infierno.

Más, mucho más; tú infamia se merece
un castigo satánico, un invento
de martirios y penas y torturas
dignos del odio que en el alma encierro.

Odio, sí; de un amor como este mio,
no puedes esperar más que odio eterno;
porque te quiero aun con toda el alma
y así, con toda el alma te aborrezco.



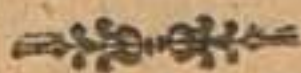
Sangre torera

Suena el pasacalles, suena
la torera algarabía;
salta la llama bravía
del mirar de una morena.

Los muchachos en la arena
dan lances de torería;
una manola deslía
una capa de oro llena.

Grita el vendedor de flores;
sale un río de colores,
las cuadrillas de la tarde.

Graneado palmoteo
ruge, y en los rostros veo
la sangre torera que arde.



La buenaventura

Canción de esperanza

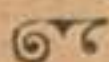
Gitana hechicera, si quieres decirme
la buenaventura,
jura por tus muertos que no has de mentirme
y ahí tienes mi mano; adivina, augura.

De hoy atrás no quiero que me aciertes nada,
nada del pasado:
gitana hechicera, echa una mirada
para lo futuro, para lo ignorado.

Si ves algo negro sobre mi camino,
dí que es color rosa:
si ves que es aciago mi triste destino,
dí que es como el ala de una mariposa.

Yo estoy muy enfermo, mi linda hechicera;
tengo un palpitante
dolor en el alma y tal vez que muera,
si tú no me curas con tu magia andante.

Mi mal es la senda que ya me ha cansado,
porque siempre es una:
mis vuelos se encierran dentro del pasado,
de la cuna al mundo, del mundo á la cuna.



De mi mal tan solo curarme pudiera
tu buenaventura,
á ver si en mi mano esa magia viera
algo que me saque de la senda oscura.

Pon ante mis ojos alguna esperanza
que corra tras ella;
por lejos que brille, la ilusión la alcanza:
ponla aunque se esconda detrás de una estrella.



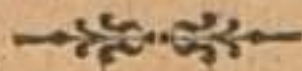
Los nidos

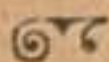
Volvió la golondrina al mismo alero
en que anidó por tantas primaveras;
pero una trepadora enredadera,
cubrió su hogar con el follaje artero.

Ella lloró con su trinar, primero
y picando en la hoja traicionera,
abrió por fin el ave aventurera
la entrada hacia su nido lisonjero..

También ví yo en la reja de mi vida
trepar sim compasión, verde y florida,
la triste enredadera del olvido;

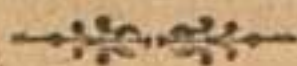
y en vano lancé al viento mis congojas
y en vano pretendí romper las hojas...
¡quien abre un corazón que se ha perdido!





De mi mal tan solo curarme pudiera
tu buenaventura,
á ver si en mi mano esa magia viera
algo que me saque de la senda oscura.

Pon ante mis ojos alguna esperanza
que corra tras ella;
por lejos que brille, la ilusión la alcanza:
ponla aunque se esconda detrás de una estrella.



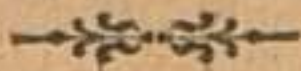
Los nidos

Volvió la golondrina al mismo alero
en que anidó por tantas primaveras;
pero una trepadora enredadera,
cubrió su hogar con el follaje artero.

Ella lloró con su trinar, primero
y picando en la hoja traicionera,
abrió por fin el ave aventurera
la entrada hacia su nido lisonjero..

También ví yo en la reja de mi vida
trepar sim compasión, verde y florida,
la triste enredadera del olvido;

y en vano lancé al viento mis congojas
y en vano pretendí romper las hojas...
¡quien abre un corazón que se ha perdido!





OBRAS DEL MISMO AUTOR

SIEMPREVIVAS (poesías).

RELÁMPAGOS (poesías).

GÉRMENES (cuentos y versos).

COCUYOS (sonetos).

UN TELEGRAMA (monólogo).

LOS ESCLAVOS (diálogo).

EL LIBRO DE LAS CANCIONES (poesías).

